

## **ANTES DE LA CIENCIA. EL SENTIDO COMÚN EN LA OBRA DE ALFRED SCHUTZ.**

PRIOR TO SCIENCE. COMMON SENSE IN THE WORK OF ALFRED SCHUTZ.

**Carlos Belvedere**

CONICET/UBA/UNGS

[cbelvede@ungs.edu.ar](mailto:cbelvede@ungs.edu.ar)

### **Resumen**

En este texto paso revista a las tesis de Alfred Schutz sobre el sentido común, reconstruyendo su posición en un doble sentido, genético y sistemático. En este marco, argumento que su posición va pasando de una consideración negativa del sentido común entendido como un modo de conocimiento distinto del científico y de cuyas cualidades está desprovisto, a una consideración positiva, que hace de él no sólo el suelo de todo otro modo de conocimiento (incluido el científico) sino también nuestro arraigo en el mundo de la actitud natural. Esta transformación significa un pasaje desde una perspectiva epistemológica hacia una ontológica.

### **Abstract**

In this paper I review the thesis of Alfred Schutz on common sense, reconstructing his position on the matter in two ways, genetic and systematic. In this context, I argue that his position has changed from a negative consideration of common sense understood as a way of knowledge other than the scientific knowledge, whose qualities it lacks, to be viewed positively, making it not only the soil of any other mode of knowledge (including science)

but also our roots in the world of the natural attitude. This transformation implies a passage from an epistemological perspective towards an ontological one.

**Palabras clave:** sentido común, actitud natural, mundo de la vida, estructuración social, pensamiento

**Key words:** common sense, natural attitude, lifeworld, social structuration, thought

Las tesis schutzeanas sobre el conocimiento de sentido común son bien conocidas. Por “conocidas” queremos decir “ampliamente difundidas” y no “comprendidas”, ya que un conjunto de prejuicios y representaciones superficiales se interponen entre la obra de Schutz y el horizonte problemático en que se la ha leído desde fines del siglo XX. En este tipo de aproximaciones, el sentido común suele ser visto como mero conocimiento y no como un elemento constitutivo del mundo de la vida, que también lo es. De ahí que se haga hincapié en lo que el sentido común da por supuesto y no en el hecho de que integra la actitud natural. De modo que podrá resultar de interés pasar revista al conjunto de las tesis de Schutz sobre el sentido común indagando cuál es su alcance ontológico, más allá de su innegable valor epistemológico.

Esta visión de conjunto no podría ser exacta si no diéramos cuenta de su desarrollo progresivo. Schutz ha ido elaborando su concepción al respecto a lo largo de los años, y es recién a partir de 1953 que alcanza una posición acabada, cuando la noción de sentido común adquiere centralidad en la medida en que comienza a ser vista como algo más que un modo de conocimiento que, por contraste, resulta útil para determinar las cualidades distintivas de la ciencia. Esta noción adquiere entonces una singular relevancia que invierte el eje de la comparación, pasando entonces el conocimiento

científico a ser descripto en referencia al sentido común. No es que la posición de Schutz haya cambiado sustancialmente con los años sino que se ha ido desarrollando y ganando en complejidad. Por lo tanto, aunque no pueda hablarse de un “giro”, hay diferencias de matices no exentas de significatividad.

A grandes trazos, podemos delinear la siguiente periodización. Hasta los años '40, las contadas referencias al sentido común en la obra de Schutz tienen el carácter de consideraciones generales, en el contexto de una comparación con el conocimiento científico. Además de generales, estas consideraciones son predominantemente negativas en el sentido de que no ponen el acento en describir el sentido común *per se* sino en señalar de cuáles características propias del conocimiento científico está desprovisto. En breve, Schutz describe el sentido común como un conocimiento no científico. En cambio, a partir de los años '50, Schutz jerarquiza esta noción, describiéndola por lo que ella es y tomándola como punto de partida para la caracterización de cualquier otro modo de conocimiento; y esto, no por algún privilegio epistemológico sino por su prioridad ontológica: el sentido común, en tanto integra la actitud natural ante el mundo, es parte de los estratos fundamentales de la realidad, a diferencia del conocimiento científico, que tiene un estatuto secundario y derivado.

### **Los primeros esbozos: el sentido común como forma particular de conocimiento lógico**

Según hemos dicho, la posición inicial de Schutz sobre el sentido común cobra la forma de un cotejo con el conocimiento científico, donde son las cualidades propias de éste las que ilustran, por contraste, las cualidades de aquél, que en la comparación será descripto por vía negativa como no siendo conocimiento científico.

En un pasaje de su primera obra (1932) y recogido luego en el segundo tomo de sus escritos reunidos, Schutz considera evidente que, “en la vida

cotidiana, no interpretamos las acciones de nuestros semejantes según las reglas de procedimiento científicas ni los cánones académicos de objetividad sino en base a interpretaciones ingenuas y pre-científicas” (Schutz, 1964a:20). Esta contraposición se aprecia mejor en un texto de 1940 (recogido en Schutz, 2011), donde describe el sentido común como un modo de pensamiento en el cual no son típicas las cualidades de claridad, distinción y precisión que, en cambio, sí lo son en el conocimiento científico. La razón de ello es que, por estar vinculados a las necesidades de una situación concreta y por lo tanto “muy determinada”, los conceptos de sentido común adquieren claridad únicamente en la medida en que esto al actor le interese a los fines de elucidar alguna “situación compleja” (Schutz, 2011:20). Se trata, entonces, de una exigencia excepcional y no habitual en el sentido común puesto que, “en sus actividades cotidianas, el actor no se guía por la intención de hallar la verdadera naturaleza de los hechos o la esencia real de secuencias causales y leyes naturales”; en cambio, razona como “un pensador de reglas prácticas” (según la expresión de William James), que no puede deducir nada a partir de datos con los que no está familiarizado y, por lo tanto, tiene “un conocimiento parcial del mundo de su vida cotidiana, al cual solo comprende parcialmente” (Schutz, 2011:20). Por eso es que sus proposiciones “tienen un rango muy pequeño de aplicabilidad, específicamente dentro de la situación concreta” (Schutz, 2011:20), pues no están formadas con el objetivo de ser válidas para el sector del mundo empírico más extenso posible, un principio común a todo el pensamiento científico.

Ahora bien, no todo es negativo en esta caracterización del sentido común, aunque todo se exprese por vía negativa. Resulta llamativo que, a fin de salvar el sentido común en esta comparación que toma al conocimiento científico como paradigma, Schutz apela a la doble negación diciendo que sus conceptos no son “no-lógicos” ni simples reglas de experiencia que asumen la forma de “recetas” por motivos fácticos “no razonables” (2011:20). Sin embargo, entre negaciones y doble negaciones, hay un atisbo de esa valoración positiva que Schutz desarrollará en los años posteriores cuando

pondera su especificidad propia; a pesar de que lo haga considerando que “es sólo una forma especial del pensamiento lógico, de sus categorías y operaciones” (2011:20).

En este marco, Schutz observa que “la lógica modificada de la vida diaria, la lógica de los ‘juicios ocasionales’, tal como los llama Husserl, aún no ha sido desarrollada”, y que sólo podría construirse “este sistema lógico” partiendo de “un concepto subjetivo de verdad y verificabilidad” (2011:20). Además, sólo así se evitarían “las falacias de presuponer ignorancia o error por parte del actor” (Schutz, 2011:20).

### **El sentido común como parte de nuestra actitud natural ante el mundo**

Tal como hemos anticipado, a partir de 1953 Schutz invierte el eje de sus descripciones del sentido común, que ya no pivotan sobre las cualidades del conocimiento científico de las que aquel adolece sino sobre sus notas distintivas. Este cambio produce una concepción positiva del sentido común, que ya no es visto como carente de racionalidad científica sino como siendo precisamente su origen. Así, en vez de carecer, por ejemplo, de claridad y distinción, ahora es visto como integrado por un conjunto de operaciones tales como la abstracción, la generalización, la formalización y la idealización, que la ciencia no hará más que continuar. Con ello, además, la comparación pasa a enfatizar las continuidades, más que las rupturas, con la consecuencia de que importantes operaciones del pensamiento científico son resituadas como operaciones propias del sentido común que la ciencia habrá de retomar.

El marco general de esta comparación es el de considerar al sentido común, en pie de igualdad con el conocimiento científico, como un conjunto de constructos y operaciones cognitivas. Ambos implican “constructos, e.d., un conjunto de abstracciones, generalizaciones, formalizaciones, idealizaciones, específicos de su respectivo nivel de organización del pensamiento” (Schutz, 1967a:5; 1967b:58).

En tanto constructo, el pensamiento de sentido común le proporciona al hombre en la vida cotidiana un conocimiento de las dimensiones del mundo social que no es fragmentario, si bien se encuentra restringido a determinados sectores del mismo y a menudo contiene inconsistencias (Schutz, 1967b). Esto, sin embargo, no le impide mostrar “todos los grados de claridad y distinción desde el pleno conocimiento [*insight*] o ‘conocimiento absoluto’, tal como lo llamaba James, pasando por el ‘conocimiento por relación [*acquaintance*]’ o mera familiaridad, hasta la creencia ciega en las cosas simplemente dadas por sentido” (Schutz, 1967b:55). No obstante estas “insuficiencias”, el conocimiento de sentido común de la vida cotidiana es, según Schutz, “adecuado y basta para llegar a entendernos con nuestros semejantes, los objetos culturales, las instituciones –en breve, con la realidad social–” (1967b:55).

En tanto conjunto de operaciones, el sentido común se genera a partir de recursos metodológicos (que después son retomados por las ciencias sociales) que producen un modo conocimiento “actual o potencial del sentido de las acciones humanas y sus productos” (Schutz, 1967b:55). La operación fundamental en este proceso es la “comprensión o *Verstehen* como técnica de tratar con los asuntos humanos” (Schutz, 1967b:55). Ella es el elemento subjetivo al que se refieren los constructos del sentido común, del cual da cuenta Weber con “su famoso postulado de la interpretación subjetiva” (Schutz, 1967b:62).

Lejos de ser sólo un mero método de las ciencias sociales, la *Verstehen* es, ante todo, “la particular forma experiencial en que el pensamiento de sentido común toma conocimiento del mundo sociocultural” (Schutz, 1967b:55). Así considerada, “es el resultado de procesos de aprendizaje o aculturación” (Schutz, 1967b:55) en el contexto de la experiencia de sentido común del mundo natural. Merced a esta operación, el pensamiento de sentido común puede hacer, “continuamente” y “con gran éxito”, “predicciones” con un buen grado de “probabilidad [*chance*]” (Schutz, 1967b:55).

Desde este punto de vista, el conocimiento de sentido común en la vida cotidiana, con sus constructos y sus operaciones cognitivas, es a la vez el suelo y el objeto del conocimiento científico. Por un lado, “es el trasfondo [*background*] incuestionado pero siempre cuestionable en el cual comienza la investigación y el único en el que puede desarrollarse” (Schutz, 1967b:57). Es el *Lebenswelt* del que hablaba Husserl, donde “se origina toda investigación científica e incluso los conceptos lógicos”, y lo que John Dewey concibió como la “matriz social” de la cual “emergen las situaciones no dilucidadas, que tienen que transformarse mediante el proceso de investigación en afirmaciones justificadas” (Schutz, 1967b:57). Por otro lado, la ciencia ha de producir una teoría explicativa de los objetos de pensamiento construidos por el sentido común “mediante los constructos mentales u objetos de pensamiento” que le son peculiares (Schutz, 1967b:57-58). En este sentido, ella produce constructos de segundo nivel, que se refieren a los constructos del primer nivel, que son los del sentido común, puesto que su objetivo es explicar la realidad social (Schutz, 1967b).

### **La significación ontológica del sentido común: su papel en la conformación de relaciones sociales y procesos de estructuración social**

Si la ciencia tiene su objeto en el sentido común, es porque lo social se constituye allí. Por eso es que su “observación empírica” incluye no sólo “las percepciones sensoriales de objetos y sucesos del mundo exterior” sino también “la forma experiencial por la cual el pensamiento de sentido común de la vida cotidiana comprende las acciones humanas y su producto [*outcome*] en términos de sus motivos y fines subyacentes” (Schutz, 1967b:65). Es decir que las ciencias sociales tienen por objeto la estructuración de lo social que produce el hombre mediante el pensamiento de sentido común, el cual, si tiene un valor epistemológico es porque antes posee un valor ontológico. En otras palabras, si la ciencia debe ocuparse de él, es porque el sentido común produce su objeto.

Hay dos modos fundamentales en que esto ocurre. El primero, tiene que ver con que el pensamiento de sentido común entra en la anticipación de la acción del otro por parte del actor y, de ese modo, entra en la conformación misma de toda relación social. El segundo, tiene que ver con que, al estar distribuido socialmente, el sentido común es un factor de estructuración social.

En lo que concierne a la primera cuestión, Schutz puntualiza que el sentido común permite que, en la vida cotidiana y en relación con muchos fines útiles, logremos “anticipar correctamente las cosas que vendrán” (1964b:287), por más que no siempre lo esperado ocurra tal como lo habíamos anticipado e incluso puedan ocurrir cosas que no habíamos siquiera esperado. Sea cual fuere el caso, lo cierto es que en el pensamiento de sentido común conectamos “nuestras experiencias de las cosas que han sido” con “nuestras expectativas de las cosas por venir” mediante el “presente especioso” (en el sentido de James y de George H. Mead) (Schutz, 1964b:292), el cual contiene elementos del pasado y del futuro, y cuyos límites “están determinados por las más remotas experiencias pasadas, sedimentadas y preservadas en la parte del conocimiento a la mano que aún es relevante para el proyectar presente” (Schutz, 1964b:291). De modo que podemos anticipar el curso de los acontecimientos “meramente asumiendo que, como regla, lo que fue tenido por bueno en el pasado será tenido por bueno en el futuro” (Schutz, 1964b:292), a la vez que sólo podemos esperar algo respecto de eventos de cuya tipicidad ya hemos tenido alguna pre-experiencia (Schutz, 1964b). Dentro de lo que cabe esperar, adquieren una particular relevancia sociológica aquellas expectativas orientadas hacia otros, pues son constitutivas de la interacción social. El sentido común, entonces, es una dimensión de la interacción social de creciente importancia según vaya generando patrones estandarizados e institucionalizados de comportamiento:

“Cuanto más estandarizados e institucionalizados estén estos patrones entrelazados de comportamiento, esto es, cuanto más socialmente acreditada esté su tipicidad por leyes, tradiciones populares, costumbres y hábitos, mayor es su utilidad en el pensamiento de sentido común y en el pensamiento científico como esquema de interpretación del comportamiento humano” (Schutz, 1967b:62).



En lo que concierne a la segunda cuestión, Schutz muestra que “el conocimiento de sentido común de la vida cotidiana está desde el principio socializado en muchos aspectos” (1967b:61), especialmente en tres de ellos, que valdrá la pena citar *in extenso*:

“Primero, está socializado estructuralmente, pues se basa en la idealización fundamental de que si cambiáramos de lugar con mi semejante, yo experimentaríamos el mismo sector del mundo sustancialmente desde las mismas perspectivas que él, de modo que nuestras circunstancias biográficas particulares se vuelven irrelevantes para todos los fines prácticos a la mano.

Segundo, está socializado genéticamente, porque la mayor parte de nuestro conocimiento, en lo que respecta a su contenido y las particulares formas de tipificación bajo las cuales se organiza, es de proveniencia social, y lo es en términos acreditados socialmente.

Tercero, está socializado en el sentido de la distribución social del conocimiento, pues cada individuo meramente conoce un sector del mundo y el conocimiento común acerca del mismo sector varía según el individuo en cuanto a su grado de distinción, claridad, conocimiento [*acquaintanceship*], o mera creencia” (Schutz, 1967b:61).

Sin duda, las tesis más difundidas son las que corresponden a los dos últimos aspectos de la socialización del conocimiento de sentido común. Bien sabido es que, para Schutz, el sentido común está distribuido socialmente en tanto cada individuo conoce sólo un sector del mundo y de un modo particular. Bien sabido es también que nuestro autor considera que el sentido común tiene un origen y una validación social. De hecho, estas son las consideraciones de Schutz que habitualmente recoge la crítica, limitando su concepción a una mera sociología del conocimiento que reduce el mundo social a un plexo de significaciones compartidas. Por eso, a pesar de que estas tesis son bien sabidas, son absolutamente incomprendidas porque se ha pasado por alto la dimensión estructural de la socialización del sentido común, que ya no tiene que ver con el origen social del conocimiento ni con su distribución –más aún, no tiene que ver siquiera con el conocimiento– sino con la actitud natural ante el mundo, esto es, con la estructuración del mundo circundante tal como es dado antes de toda reflexión, en nuestro primer contacto, ingenuo, con las cosas.

De modo que el sentido común no tiene que ver única ni primordialmente con lo que conocemos sino con lo que presuponemos antes de poder saber cualquier cosa. No en vano Schutz tematiza este aspecto de la socialización del conocimiento de sentido común en primer lugar, ya que es fundamental respecto de los otros dos. En efecto, todo lo que podamos saber, todo lo que nos haya sido transmitido y validado socialmente, presupone la idealización fundamental de la intercambiabilidad de perspectivas, esto es, de la objetividad del mundo y la irrelevancia práctica de las circunstancias personales.

### **El sentido común y las estructuras del mundo de la vida**

Hemos visto que el sentido común es una problemática tardía en la obra de Schutz. Si bien su primer libro ya contenía importantes nociones sobre el tema (que habrían de ser retomadas por Schutz en sus escritos reunidos), y aunque en 1940 también encontramos esbozos dignos de consideración, lo cierto es que recién a partir de 1954 comienza a desarrollar con detenimiento y consideración su filosofía y sociología del sentido común. Este proyecto habrá de florecer hacia 1958, año en el que comienza a elaborar lo que proyectaba como su último libro (y que habría de publicarse póstumamente, con intervención de Thomas Luckmann, bajo el título de *Las estructuras del mundo de la vida*). En los cuadernos de anotaciones de Schutz datados en ese preciso año, los diversos elementos de su concepción del sentido común elaborados fragmentariamente en los pasajes que citamos a continuación cobran un sentido de unidad y sistematicidad al ser articulados entre sí y desarrollados como piezas claves de una renovadora concepción del mundo de la vida. Son estos pasajes, expresión del pensamiento más acabado de Schutz, los que seguiremos en este último apartado.

En los cuadernos borradores preparatorios de lo que habría de ser *Las estructuras del mundo de la vida*, la inquietud por la validez del conocimiento de sentido común converge con el postulado de la interpretación

subjetiva y el papel que éste juega en la estructuración social. En dicho contexto, Schutz considera que la probabilidad [*chance*] de comprender la acción del Otro en el pensamiento de sentido común de la vida cotidiana puede ser incrementada buscando “el sentido que un acto particular tiene para el actor” (Schutz y Luckmann, 1989:227), de modo que “el postulado de la interpretación subjetiva del sentido [*meaning*] de Weber no es [...] un postulado de la sociología ‘comprensiva’ sino un principio de la construcción de tipos de cursos de acción en el mundo de la vida” (Schutz y Luckmann, 1989:227). Estos tipos, a su vez (lo mismo que los motivos típicos del actor y los tipos personales) son constructos dotados de “una particular significación [*significance*] para proyectar acciones que estén orientadas hacia el comportamiento [*behavior*] de mis contemporáneos” (Schutz y Luckmann, 1989:227).

Tampoco la comprensión [*Verstehen*], en tanto “técnica para tratar con asuntos humanos”, es un mero método científico sino ante todo “la particular forma experiencial en la que el pensamiento cotidiano toma conocimiento del mundo (de la vida) social” (Schutz y Luckmann, 1989:238). Tanto en un ámbito como en el otro, esta operación hace posible predicciones “altamente confiables” (Schutz y Luckmann, 1989:238).

Ahora bien, Schutz no solo sistematiza sus ideas previas sino que también avanza en el desarrollo de nuevos aspectos de su concepción del sentido común. Así es que estos constructos que orientan el comportamiento son vistos ahora como tipificaciones que conforman un marco incuestionado y dado por sentado en la acción social y el pensamiento cotidiano. En efecto,

“la acción racional en el pensamiento cotidiano en el mundo de la vida siempre es acción en un marco incuestionado e indeterminado de constructos de tipicidades de la situación (circunstancias, configuraciones [*settings*], motivos, medios y fines, cursos de acción, y personalidades involucradas), los cuales son simplemente dados por sentado” (Schutz y Luckmann, 1989:230).

Y son dados por sentado no sólo por el actor sino también por su semejante, cuyo horizonte conforman. Por lo tanto, si la racionalidad de sentido común refiere a distintos elementos (tales como los ya mencionados),

entonces, ella tiene diversos “grados y niveles”; en consecuencia, solo puede ser (a este nivel) parcial (Schutz y Luckmann, 1989).

Así, por ejemplo, suponemos que el modo en que nuestro semejante en una relación comercial conoce sus elementos racionales “nunca alcanzará la ‘certeza empírica’ sino que siempre tendrá el carácter de plausibilidad, e.d., de probabilidad subjetiva (en contraposición con la probabilidad matemática)” (Schutz y Luckmann, 1989:230). Esto significa que no tenemos otra opción que “probar suerte” y “correr riesgos”, según lo expresan “nuestras esperanzas y temores, que no son nada más que las consecuencias subjetivas de nuestra incertidumbre en relación con el resultado de nuestra interacción social proyectada” (Schutz y Luckmann, 1989:230).

Por más que la estandarización creciente de los patrones dominantes de acción incrementa “la probabilidad [*chance*] subjetiva de conformidad y, con eso, de éxito del comportamiento intersubjetivo”, permanece lo que Schutz denomina “la paradoja de la racionalidad”, según la cual “cuanto más estandarizado está el patrón, menos analizables en términos de percepción [*insight*] racional son los elementos subyacentes para el pensamiento de sentido común” (Schutz y Luckmann, 1989:230-231). No es, entonces, la percepción racional de cada cual sino la distribución social del conocimiento – dependiente de “la composición heterogénea del *stock* de conocimiento a la mano” en tanto elemento propio de la experiencia de sentido común– lo que “determina la estructura particular de los constructos tipificadores, por ejemplo, el grado de autonomía de los roles personales, la estandarización de patrones de cursos de acción, y la supuesta constancia de los motivos” (Schutz y Luckmann, 1989:232).

Además de constructos orientadores de la acción, Schutz encuentra ahora en el sentido común los principales elementos constitutivos de su propia ontología social. En efecto, conceptos tales como los de “Nosotros”, “Tú”, “Ellos”, “endogrupo” [*in-gropu*] y “exogrupo” [*out-group*], “semejantes, consocios, contemporáneos, predecesores, y sucesores, todos ellos dentro de una estructuración de familiaridad y anonimato, se encuentran implícitos o

incluso co-constituidos, por los constructos de tipos en el pensamiento cotidiano” (Schutz y Luckmann, 1989:233). A su vez, estos conceptos que Schutz encuentra en el sentido común, remiten al concepto ontológico fundamental de su obra tardía, el de “mundo de la vida”.

En este contexto, Schutz señala que el sentido común da por sentada la realidad del mundo cotidiano, la cual “incluye no solo objetos físicos, hechos, y eventos percibidos como tales a nuestro alcance actual o potencial en el esquema meramente aperceptual, sino también referencias apresentationales de un nivel inferior por las cuales los objetos físicos de la naturaleza son transformados en objetos socio-culturales” (Schutz y Luckmann, 1989:284). Esta presentación del mundo social tiene lugar en dos niveles de referencias apresentationales: en el primero, experimentamos a los individuos, en el segundo, a las colectividades.

En el primer nivel, “experimentamos a *semejantes individuales* y sus cogitaciones como realidades en el mundo de la vida cotidiana” (Schutz y Luckmann, 1989:291) quienes están a nuestro alcance (actual o potencial) y con quienes compartimos un entrono comprensivo común gracias a la comunicación. Sin embargo, solo podemos aprehenderlos “analógicamente”, por medio de relaciones apresentationales pertenecientes “a la misma provincia finita de sentido, la realidad suprema” (Schutz y Luckmann, 1989:291). En el segundo nivel de referencia apresentational, en cambio, experimentamos “colectividades sociales” y “relaciones sociales institucionalizadas”, las cuales, “por el contrario, no son entidades reales en la provincia de sentido del mundo de la vida cotidiana sino constructos del pensamiento de sentido común que pertenecen a diferentes subuniversos” tales como el “subuniverso de las relaciones ideales” de James (Schutz y Luckmann, 1989:291). Por eso es que “solo podemos aprehenderlos simbólicamente”, a pesar de que “los símbolos que presentan estas entidades en sí mismos pertenecen a la realidad suprema del mundo de la vida y motivan nuestras acciones en él” (Schutz y Luckmann, 1989:291).

## Consideraciones finales

Hemos comenzado nuestra exposición señalando que las posiciones de Schutz sobre el sentido común son muy conocidas aunque poco comprendidas. Respecto de lo primero, es valorable la importancia que se le ha dado al tema, a pesar de tratarse de una cuestión que Schutz elabora con detalle recién en sus últimos años. Valorativamente, entonces, podría decirse que el tema ha recibido la importancia que merece.

Respecto de lo segundo, puede conjeturarse que la causa de la incompreensión de la posición de conjunto de Schutz sobre el tema se relaciona, también, con que se trata de un fruto de madurez que se ofrece en plenitud en sus últimos textos, que han tenido poca circulación más allá del idioma alemán y el inglés, y que aún permanecen inéditos en español. No es de extrañar, entonces, que predomine en la interpretación de Schutz la consideración del sentido común como un modo de conocimiento alterno al de la ciencia, ya que es ese el tema de sus textos más difundidos. Sin embargo, por entendible que fueren las razones que han llevado a esta lectura parcial y sesgada, ya es hora de recuperar integralmente el aporte de Schutz a esta cuestión, restituyendo como clave de lectura la significación que ella tiene para la ontología del mundo de la vida, sin la cual toda consideración sobre los modos de conocimiento –se trate del sentido común o de la ciencia– quedaría infundada. Es este, entonces, el ánimo que nos ha guiado a lo largo de este texto, que esperamos contribuya a cimentar una comprensión más cabal de la obra de Schutz.

## Referencias bibliográficas

SCHUTZ, Alfred. (1964a). The Dimensions of the Social World. En Arvid Brodersend (Ed.), *Collected Papers II. Studies in Social Theory* (pp. 20-63). La Haya: Martinus Nijhoff.

SCHUTZ, Alfred. (1964b). Tiresias, or our Knowledge of Future Events. En Arvid Brodersend (Ed.), *Collected Papers II. Studies in Social Theory* (pp. 277-293). La Haya: Martinus Nijhoff.

SCHUTZ, Alfred. (1967a). Common-sense and Scientific Interpretation of Human Action. En Maurice A. Natanson and Herman L. van Breda (Eds.), *Collected Papers I. The Problem of Social Reality* (pp. 3-47). La Haya: Martinus Nijhoff.

SCHUTZ, Alfred. (1967b). Concept and Theory formation in the Social Sciences: Choosing among Projects of Action. En Maurice A. Natanson and Herman L. van Breda (Eds.), *Collected Papers I. The Problem of Social Reality* (pp. 48-96). La Haya: Martinus Nijhoff.

SCHUTZ, Alfred. (2011). The Theory of Social Action: Text and Letters with Talcott Parsons. En Lester Embree (Ed.), *Collected Papers V. Phenomenological Phenomenology and the Social Sciences* (pp. 5-74). Dordrecht/Heidelberg/Londres/Nueva York: Springer.

SCHUTZ, Alfred y LUCKMANN, Thomas. (1989). *The Structures of the Life-World. Volume II*. Evanston: Northwestern University Press.

Fecha de recepción: 14 de abril de 2013. Fecha de aceptación: 12 de junio de 2013.